

PRECIO DE SUBSCRIPCIÓN

Al mes, 50 céntimos en la ciudad, 1 peseta en la provincia.

Número suelto, 2 céntimos.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

(SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

DIRECCIÓN

Calle de los Aljibes, núm. 7.

Toda la correspondencia al Administrador Don José Ubeda.

PRONTO Y BIEN

Anúnciase que en breve plazo se ha de terminar el Mercado, que ya hace tiempo permanece en un estado bochornoso y provocativo.

Ya es hora, y parece que nuestro Ayuntamiento se preocupa de ello, así como de la traída de aguas potables á esta desdichada población.

Para lo primero, dícese que un Concejal presenta un proyecto viable por extremo.

No hemos de juzgar un proyecto que no conocemos, porque es imposible que el prejuicio estuviese inspirado en la justicia que siempre ha informado nuestros modestos trabajos, mas no ha de ser eso obstáculo para que sentemos ó exponamos nuestra opinión en asunto que tanto interesa á esta localidad.

Cuando poblaciones de cierta vida no tienen Mercados en que la ventilación y aseo estén debidamente garantidos, no se debe, bajo nin-

gún pretexto, siquiera sea el económico, hacer una obra raquítica y mezquina, que es lo que tememos, porque ¡cuidado que se han hecho cosas mal hechas en este Toledo!

Pero ante todo es imprescindible, en el caso de que las obras continúen, que esté su coste en relación de los productos que haya de dar el Mercado, y así se evitará otra paralización, que sería el más grande de los ridículos.

Por lo que se refiere á la traída de aguas, sabemos que se presentan proposiciones que el Ayuntamiento puede y debe aceptar sin demora de ningún género.

Dejarlas, pues, para mañana, es tardar demasiado.

Dos cosas se lograrían á cual más importantes: tener agua potable y dar trabajo este invierno al pobre obrero.

VENTURA F. LÓPEZ

18

LOS NIÑONGOS

—Yo tenía que hablar á Ud. de muchas cosas, pero ante todo, de una que hace ya mucho tiempo llevo guardada en el corazón.

Y como Ofelia le mirara entonces con extrañeza, Gorio, temiendo que no fuera ésta la oportunidad de declararse, cambió de tema en su discurso.

—¿Sabe Ud.—dijo—que su hermano es novio de Trini?.....

—¿De veras? ¿Qué me cuenta Ud.?—preguntó Ofelia haciéndose de nuevas; y aunque comprendía el juego de Gorio, sin embargo, como este tema también la interesaba, juzgó prudente seguir la conversación.

—Diga, diga Ud., Gorio, y colóquese Ud. más cerca....., así..... (Es decir, como dos novios que están de confidencias.)

—Difícultó—prosiguió Ofelia—que mi hermano..... ¡Ah!, porque le conozco bien.....

—Pues asimismo—añadió Gorio—me lo dijo Trini ayer.

—¿Ella?.....

—Es decir, yo ya veía venir á Ricardo.....; pero, vamos, quiere decirse que además ella misma me lo ha confesado.

—¿Pero D.^a Chólang no sabrá nada?

—Eso no lo sé. Puede que sí; porque como Ud. sabe, no es mal partido su hermano de Ud.

—No, ni ella mala chica; pero quiero decir que será cosa de ellos..... Ya ve Ud.; mi hermano ha tenido no sé cuántas novias ya, y aun hoy mismo dudo que no tenga dos ó tres..... Lo sentiría por Trini, la verdad.

—¡Ah!, pero todos los hombres—exclamó á este punto Gorio—tenemos un cuarto de hora para el verdadero amor.

—¡Vamos, sí!—dijo jovialmente Ofelia;—eso quiere decir que Ud. también lo tiene..... ¡Ah pícaro!..... ¿Cuándo se casa Ud.?

Gorio se quedó de una pieza al oír tal interrogación; reflexionó, así y todo unos instantes, y pensando que la pregunta no envolvía malicia, continuó:

—¿Qué cosas tiene Ud., Ofelia!

—¿Cómo?..... ¿Porque le digo que cuándo se casa Ud.?—Y mientras lo decía se echaba hacia atrás en la butaca, riendo nerviosamente, porque á Gorio también ella le empezaba á ver venir.

El obrero.

I

La moral cristiana es la clase del orden; éste lo es de la economía, ella produce la prosperidad y la riqueza. El orden, la economía, la prosperidad y la riqueza constituyen la dicha cierta de los pueblos, luego la moral cristiana labra la dicha y la grandeza de los pueblos.

La piedra angular de la sociedad está formada por la Agricultura, por las Artes, por la Industria y por el Comercio; todos estos organismos, necesarios para la vida social, necesitan inteligencia y brazos, es decir, obreros; luego la clase obrera y productora merece, de justicia, todo respeto y protección de los Poderes Públicos. Pero como la moral cristiana es causa necesaria de la grandeza de los pueblos, preciso es que las clases obreras sean católicas de verdad y practiquen aquellas sublimes enseñanzas; es indispensable que se ilustre su espíritu, produciendo la luz divina en sus conciencias descuidadas, sin olvidar por esto la racional ilustración que necesitan.

El obrero, entonces cultivando la memoria, aclarará su entendimiento y su voluntad, se inclinará al bien sin perjuicio de su libre albedrío. Los obreros son hijos de Dios, y sin aturdirles con vociferaciones y frases huecas, se les debe enseñar y probar que, al lado de sus indiscutibles derechos, tienen también sagradas obligaciones, lo mismo que los patronos, porque el deber y el derecho son ideas correlativas.

Escucha, ahora, querido P. P. lo que hablaban la otra noche en un Centro Obrero dos sujetos, y que yo te comunico abusando quizá de tu carácter bondadoso.

FRANCISCO GARCÍA-RODRIGO.

RIFIRRAFE

Están las comisiones
de París,
según los telegramas,
en un tris;
y el Gobierno patea,
y con razón,
porque no ve al problema
solución.

—
Esto un remedio tiene,
á mi ver:
que den á Polavieja
el poder;
pues aunque bien no vea
él quizás
con un ojo tan sólo
haga más.

P. P.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Sr. Alcalde:

Para que no se diga que no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena, nosotros nos permitimos recordar á Ud., antes de que empiecen las matanzas, que los tocineros tienden su mercancía en Zocodover sobre el santo suelo como pudieran en cualquier Zoco de Marruecos, si allí vendieran tocino.

Y si llueve la cubren con los sudaderos de las acémilas, y si pasa un perro se.... ríe de la mercancía.

Impida Ud. todo esto, Sr. Alcalde, por bien del público.

~~~~~

Con lo que cobró alientos Gorio, y como si fuera aquel paréntesis una tabla de salvación que le tendiera Ofelia, á ella se agarró con la impremeditación de un enamorado y se arriesgó.

—Pues bien, Ofelia, cuando se case Ud.

Una más fuerte carcajada de Ofelia fué toda su contestación.

Gorio no sabía qué pensar de aquella risa y miraba á Ofelia como reclamando otra más categórica respuesta; y Ofelia, que lo comprendía y no quería arriesgar ésta, seguía riendo hasta que contestó al fin:

—¡Ay, hijo; pues para largo lo lleva Ud.!

—Pues, ¿por qué?—preguntaba todo azorado Gorio, sin apartar de Ofelia la vista.

—Pues porque—respondió ella—no conozco al novio todavía.

—¿A quién? ¿Al novio? ¡Ah!—dijo cándidamente Gorio—¡Yo!.....

—Dispense Ud., no lo sabía—añadió Ofelia muy seria.—En fin lo pensaré.

Gorio entonces respiró y parecióle que con lo dicho á Ofelia se quitaba un gran peso de encima; pero como al propio tiempo le sorprendiera la salida de la que él siem-

pre había creído su novia, todavía se atrevió á insistir.

—Pero, ¿de veras, Ofelia, no lo sabía Ud.?

—Puedo asegurarle á Ud. que jamás me pasó tal cosa por la cabeza.

—Pues entonces.....

—¡Basta!—dijo Ofelia levantándose y adoptando una actitud marcial;—le he dicho á Ud. que lo pensaré, y creo que es bastante; entre tanto estudie Ud.; hágase Doctor.... Y otra cosa tengo que advertir á Ud.: que no se entere nadie de esto, porque de lo contrario, me verá precisada á no volverle á recibir á Ud. en esta casa—dijo Ofelia, y se marchó.

Y Gorio, con las orejas gachas, pálido el rostro y barajando mil ideas contrarias en su mente, tomó la puerta de las escaleras para bajar éstas de dos en dos.

### XV

Desde el palco de los sastres.

Hasta las carreras de otoño no se volvieron á ver los personajes de esta picante historia. Y fué que al salir del hipódromo Trini y Ricardo, seguidos de D.<sup>a</sup> Chóleng y

(Continuará.)

La Redacción de nuestro estimado colega *El Heraldito* de Toledo se ha trasladado á la calle de Alfileritos, número 18.

## JUVENTUD

¡Bello es vivir! ¡La vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas;  
un sol de fuego iluminando el día;  
aire de aromas, flores irisadas.

.....  
Y en medio de la noche majestuosa,  
esa luna de plata, esas estrellas;  
lámparas de la tierra perezosa,  
que se ha dormido en paz debajo de ellas.

¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte  
asomar el crepúsculo que nace;  
y la neblina que corona el monte,  
que en el aire flotando se deshace.

Y el inmenso tapiz del firmamento,  
cambia su azul en franjas de colores;  
y susurran las hojas con el viento,  
y desatan su voz los ruiseñores.

.....  
Y la noche, las orlas de su manto,  
arrastra fugitiva al Occidente;  
y la tierra despierta al fuego santo  
que reverbera el sol en el Oriente.

¡Bello es vivir! Se siente en la memoria  
el recuerdo bullir de lo pasado;  
camina cada ser con una historia  
de encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilón que brama;  
si hay un invierno de humedad vestido,  
hay una hoguera, á cuya roja llama  
se alza un festín para el dolor de olvido.

Y tibia, perfumada primavera  
con su manto de luz y orla de flores,  
que cubre de verdor la ancha pradera,  
donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque misteriosa sombra,  
y un desierto sin fin en la llanura,  
en cuya extensa, abrasadora alfombra  
crece la palma como virgen pura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,  
como sombras, quizás de apariciones,  
pardos y corpulentos elefantes,  
amarillas panteras y leones.

Allí, entre el musgo de olvidada roca,  
duerme el tigre feroz, harto y tranquilo,  
y junto al río su entreabierto boca  
deja ver, solitario, el cocodrilo.

.....  
¡Bello es vivir! ¡La vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas;  
un sol de fuego iluminando el día;  
aire de aromas, flores irisadas.

C. CID.

## Dónde nace el mal.

Un ermitaño vivía en el bosque sin miedo á las alimañas.

Una vez hallábase el ermitaño bajo un árbol; allí se había reunido también para pasar la noche un grajo, un palomo y un ciervo. Estos animales se pusieron á discutir acerca del origen del mal en el mundo.

El grajo decía:

—El mal viene del hambre. Cuando tienes hambre y comes, empingorotado en una rama y graznando, todo te parece risueño, bueno y regocijado; pero quédate nada más que dos días en ayunas, y ya no tendrás ánimos para mirar la naturaleza; que se presente á tu vista un pedazo de carne, y algo peor, y te echas encima sin reflexionar. Ya pueden darte estacazos, tirarte piedras; ya pueden ladrarte perros y lobos; no sueltas la tajada. ¡A cuántos de nosotros les ha muerto así el hambre! Todo el mal viene del hambre.

El palomo decía:

—Para mí no es del hambre de donde viene el mal, sino del amor. Si viviésemos aislados no tendríamos tanto que sufrir, ó por lo menos sufriríamos solos; al paso que vivimos en parejas y amas tanto á tu compañera, que ya no tienes reposo, no piensas más que en ella. Y en cuanto se aleja de uno se concibe la idea de que se la ha llevado un azor ó que los hombres la han cogido. Y se echa en su busca, y caes también en el lazo, ya en las garras de un gavilán, ya en las mallas de una red. Y si tu compañera se ha perdido, ya no comes, ya no bebes, ya no haces más que buscar y llorar. ¡Cuántos mueren así entre nosotros! Todo el mal viene, no del hambre, sino del amor.

El ciervo decía:

—No; ni del amor, ni del hambre viene todo el mal, sino del miedo. Si pudiera no tenerse miedo todo iría bien. Nuestros pies son veloces para la carrera y nuestro cuerpo es vigoroso. Podemos defendernos á cornadas de un animal pequeño; de uno grande podemos huir; pero no se puede dejar de tener miedo. Que chasque una rama en la selva, que se mueva una hoja, y de pronto tiemblas de terror; te empieza á latir el corazón como si te fuese á salir fuera del pecho, y te pones á saltar como una flecha. Otras veces es una liebre que pasa, un pájaro que agita las alas ó una briza que cae; te ves perseguido y corres hacia el peligro. No duermes sino con un ojo cerrado y el otro abierto, siempre alerta, siempre despavorido, nunca en paz. Todo el mal viene del miedo.

—Entonces el ermitaño dijo:

—No es del hambre, ni del amor, ni del miedo, de donde proceden todas nuestras desventuras. De nuestra propia naturaleza es de donde viene el mal; puesto que ella es quien engendra el hambre, el amor y el miedo.

TOLSTOY.

## Cultos para mañana.

*Cuarenta Horas* en la Iglesia parroquial de Santos Justo y Pástor.

## Teatro de Rojas.

Función para hoy: *Los amantes de Teruel*.

## Mesa revuelta.

Herido Alejandro Magno de una flecha cuando tenía sitiada cierta ciudad, sintiendo aumentársele el dolor por la represión de la sangre á que la herida cerrada no daba curso y paralizársele la pierna, obligado á retirarse, dijo: «Todos juran que soy hijo de Júpiter, pero esta herida dice bien alto que yo soy hombre.» Hagamos y digamos lo mismo nosotros: vosotros decís que yo soy prudente, mas yo veo cuántas cosas inútiles deseo y cuántas dañosas elijo.

Olivier Maillar, Franciscano, tenía fama de ser uno de los mejores predicadores de su tiempo. Habiendo hecho en uno de sus sermones algunas alusiones aplicables á la conducta de Luis XI de Francia, el Monarca, irritado, mandó á decir al predicador que le haría ahogar.

—El Rey es el Señor—respondió el Sacerdote;—pero decidle que llegará antes al Cielo por agua que él con sus caballos de posta.

Refiere la historia griega que el poderosísimo Rey y dominador del orbe, Alejandro, jamás se corrigió de los vicios que en sus costumbres y modo de andar tenía su ayo Leonidas, de quien las aprendiera cuando niño.—*Venerable Beda*.

Un carretero conduce en un vehículo diez cerdos. Pasa por el camino un labrador y le dice:

—¡Hombre! voy rendido de fatiga y quisiera que me dejara ir un rato en su carro.

—Yo lo haría con gusto, pero llevo diez cerdos en el carro y no queda puesto pa nada.

—No importa. Ahonde hay puesto pa diez, hay pa once.

Un aragonés vendía besugos.

Una señora eligió el que mejor le pareció de la canasta, preguntó el precio y no estuvo conforme.

Y queriendo despreciar la mercancía, dice:

—Este besugo tiene el ojo muy triste.

—¡Otra que tal!—dice el aragonés.—¿Ha visto usted que algún muerto tenga el ojo alegre?

TOLEDO—1898

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ  
Comercio, 55, y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS

## BANCO DE ESPAÑA

### TOLEDO

Desde el día 10 se pagan los cupones del vencimiento de 1.º del actual, correspondientes á los títulos del 4 por 100 amortizable depositados, ó dados en garantía de operaciones.

Toledo 10 de Octubre de 1898.—P. El Secretario, *Federico Valladares*.

# LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

Subscripción mensual: 50 céntimos en la capital y 1 peseta en la provincia.

Número suelto: 2 céntimos.

Centro de subscripciones y anuncios: *Zocodover, 54*.

A paqueteros y corresponsales precios convencionales.